

LITERATURA * Y * DEPORTES

PATRIA Y POESÍA

REVISTA SEMANAL

SUMARIO

PLÁTICAS DE FAMILIA. — ***

A MORAIMA. — Pelegrín Rodríguez.

JOSÉ JESÚS GARCÍA. — Pascual Santacruz.

LA JUVENTUD. — Jesús Carretero.

PAISAJE SENTIMENTAL. — Francisco García de Salvador.

EL IDEAL QUE MUERE. — F. López Almécija.

TRISTE CONDICIÓN. — José Fernández.

ROMANCE MORISCO. — Sant' Angel.

EN LA REJA. — Enrique Noguera.

INVITACIÓN. — La Redacción.

PASANDO EL RATO. — Frangarsal.

AÑO I.

ALMERIA 8 DE ABRIL DE 1916

NÚM. 8.

Patria y Poesía

REVISTA SEMANAL DE LITERATURA

Director: Fernando Salvador Estrella

Año I.—Núm. 8.—Sábado 8 de Abril de 1916.
Suscripción, una peseta al mes.

Redacción y Administración:
Reyes Católicos, número 1.

PLÁTICAS DE FAMILIA

Se acerca la hora de las grandes emociones. En España no hay otras tan fuertes, mejor dicho: no hay otras que las elecciones y los toros.

Este año han venido ambas como si dijéramos del brazo y a la misma hora en que el entusiasmo de las masas celebre el golletazo del candidato triunfante, la muchedumbre del circo aplaudirá en sensacional volapié del torero.

Después—¡Ah! después... como siempre.

—¿De donde vienes?

—¡De los toros...!

—¿Y de D. Fulano.

—Pues de D. Fulano . ¡leva!...

Y así vamos pasando la vida sin preocuparnos del más negro fantasma que nos amenaza.

En Almería, a Dios gracias, no vamos a padecer más que una sola emoción: la de las Elecciones, pero para algunos habrá de ser tan intensa, que el estado nervioso se les prolongará por varios días, hasta que al fin vengan las realidades de la vida, dando a cada cual la serenidad suficiente para refugiarse bajo otro árbol de mas sabrosos frutos.

Por lo pronto, aconsejamos al que quiera algún adelanto sobre el misterio que late en las urnas, consulte con ese astro llamado D. Enrique Tovar que como Profeta en estos asuntos, da tres y raya a los de la Santa Biblia.

Preguntadle, y cuando él os diga: ¡leva! creedlo como a un oráculo.

Nosotros le hemos consultado ya y

hasta nos parece verlos en medio de la Rambla con la panocha en la boca.

* *

Persona que nos merece bastante crédito, nos asegura que el Gobierno, después de vencer grandes obstáculos, ha acordado apoyar la candidatura del Conde de Villamonte como Senador por esta Circunscripción.

Si así es en efecto, nunca como ahora habrá sabido el Sr. Conde de Romanones interpretar los deseos de un pueblo.

No puede haber nadie en Almería que discuta al Sr. Villamonte el amor que a esta tierra profesa y en la cual tiene tan grandes y tan legítimas afecciones.

Atento siempre a cuanto con este país se relaciona, ha trabajado siempre por su prosperidad y engrandecimiento, ha contribuido, aún no ostentando su representación parlamentaria, a todo proyecto benéfico, ha concedido en suma, todas las bondades de su corazón a cuantos de él solicitaron favor, no con la mera fórmula de los políticos al uso, sino con los arrestos y entusiasmo de la verdadera amistad.

* *

Nuestro estimado colega *El Defensor de Almería* ha tenido la bondad de reproducir algunos párrafos de las *Pláticas* de esta Revista, correspondiente al sábado anterior, pero por lo visto parece que el Sr. Alcalde no se ha decidido aún a realizar el acto humanitario a que aludíamos

en beneficio del paisano y distinguido actor Sr. Robles.

Hace mal el Sr. Pérez Cordero negándose a efectuar un acto de tanta justicia como es el pago de unos humildes atrasos que tanto bien proporcionarían al paisano.

¡Qué Demonio! Nadie tiene la salud atada a un trapo y bueno es adquirir amigos aunque sea en el Infierno.

¿Quién dice a Su Señoría que el favor que no quiere hacer hoy no lo haga otro mañana, con lo cual habrá perdido un amigo llevándose un peso de conciencia?

A MORAIMA

Como la guzla con su sonido
revela el alma del trovador.
Como la fuente va desgranando,
las claras aguas del surtidor
y en dulce escala
de blanca espuma
exhala un canto murmurador,
así mis quejas,
tristes cantares
que el alma vierte con su dolor,
son mis pesares bella Moraima
que te revelan lo que es amor.
Como la guzla,
como la fuente
desgrana el agua del surtidor.

Pelegrín Rodríguez

Cádiz-Abril-1916

José Jesús García

No es verdad que la hora de la muerte sea la hora de la justicia. Esta virtud no es como las letras de cambio pagaderas a cierta fecha y a hora determinada. La justicia es de todas las horas y ha de cumplirse en todo momento. Yo estoy tranquilo de haberla hecho en vida al autor de *Quitolis*, y ahora que él no vive, más que una justicia que nunca le regateé, le debo un tributo de dolor, del que no es más que un eco este pobre artículo.

Fuí justo con su talento de escritor, con sus dotes de tribuno, con sus exageradas rebeldías, que no por ser fundamentalmente simpáticas, dejaban de ser extremadas hasta lindar con los campos de la utopía.

Fuí justo con él siempre, hasta cuando le comprendí sus arrebatos que a él solo perjudicaban y han anticipado su muerte, y malogrado su hermosa fantasía. José Jesús García como todos los artistas, no estaba forjado para las mezquinas luchas de la Política de Campanario. Era demasiado poeta para contemporizar con la realidad. Así el pobre Pepe, se me representa en política como la imagen viva de Prometeo. Más, justo es confesar, que sus ambiciones si fueron equivocadas, no fueron innobles. Él quería el bien de Almería y esta hidalga finalidad le absuelve de todas las torpezas cometidas en su azarosa carrera política. En la época en que yo le ví últimamente, su espíritu atormentado había perdido la bella serenidad estoica de sus primeras campañas, trocándose en irritable e iconoclasta. ¡Difícil, casi imposible es conservar la ecuanimidad en plena lucha de traiciones y trabajos de zapa!

Así, Pepe Jesús ofuscado y ciego por la acomelividad, cerraba con todo y no pocas veces forcejeaba en el vacío. En aquellos días de vértigo espiritual llegó a ser injusto conmigo y a maltratarme con su acerada pluma, atribuyendo a miras interesadas, lo que solo eran inquietudes y tanteos de un espíritu ansioso de justicia.

Yo lo perdono de todo corazón, para que Dios me perdone.

II

Pepe Jesús, antes que orador y político, era literato. Por lo que hizo puede adivinarse lo que hubiera hecho de haber rectificado a tiempo sus extraviados derroteros. *Quitolis* es una de las más bellas y acabadas muestras de lenguaje castizo, fina ironía y nobles pensamientos. ¡Lástima que aquel simpático curita que se parece algo a un personaje de Zola, no fuera más que un personaje a medio trazar! Conocíamos al cristiano por dentro, pero nos quedamos sin conocer al cristiano en acción.

Su novela *Tomás I*, hermosa por la forma, es un canto al Panteísmo.

Los cuentos son primorosos y tienen color y sabor local. Son trozos de vida almeriense. En cuanto a sus artículos polémicos y de propaganda eran vibraciones nerviosas, relampagueos de su alma apasionada y encendida por el fuego de la invectiva. ¡Pobre Pepe Jesús! ¡Pobre y simpático Costa almeriense destinado como el otro a morir consumido en el calor de su propia alma!

III

¿Han pensado los nobles hijos de Almería en perpetuar de algún modo la obra de aquel redentor infortunado? Yo creo que si no han pensado,

no tardarán en darse cuenta de que deben al literato un poco de justicia y a sus hijos otro poco de piedad. Las Corporaciones de esa hidalga ciudad en la que pasé los mejores días de mi vida, se honrarían, honrando al muerto y protegiendo a los seres vivos y reales que llevan su apellido. No es un favor sino un deber.

Quitolis y Tomás I son un anticipo hecho por el artista a su querida tierra y ese anticipo debe ser reintegrado a la familia del novelista, protegiendo a Miguel y Pepito, que estos creo que son los nombres de los descendientes del notable publicista. Yo soy tan pobre como el que fué mi amigo, pero jamás dejaría de contribuir con la pluma o la ruin bolsa, a cualquier proyecto que tendiera a enaltecer al artista o a velar por la suerte de los que fueron pedazos de su corazón. A la noble y angustiada dama que fué la compañera leal del gran luchador, la saludo rodilla en tierra como a la representación augusta del dolor, que es para mí la más alta soberanía del mundo.

Pascual Santacruz

Málaga-Marzo-916.

La Juventud

Apetezco la soledad.

El bullicio me aburre. No se qué extraña zozobra se apodera de mí, cuando me encuentro entre gente presta a abandonarse en brazos del vicio. Hay en ese ambiente algo que no llego a comprender, pero que causa en mí una sensación tal, que tengo que alejarme donde las risotadas y palmoteos de la plebe no penetren en mi oídos.

Me place más dedicar tres horas del día a los libros en mi estrecho gabinete, que treinta minutos dedicados a la orgía escandalosa del vicio.

Acaso me llamarán mis amables lectores, místico, pero el que así me juzgue, yerra.

Tengo todas mis ilusiones ofrecidas a mi patria y creo que la única forma de conseguir cuanto anhelo, es trabajando. De ahí que mi misma voluntad se aleje, por instinto propio de donde el vicio domina, para encauzarme por la senda del trabajo, este trabajo intelectual que me lleva a un mundo desconocido donde todo es Patria y es Poesía.

¿No es vengonzoso que esos jóvenes, en quien la madre Patria tiene depositadas sus esperanzas, se obssequen en un mundo desordenado haciendo del vicio un factor indispensable para su vida, en vez de dedicar al trabajo sus más preciosos días hasta haber conseguido poner a España a la altura de las Naciones que

más se distinguen por sus adelantos en Literatura, Ciencia, etc...?

¿No es vengonzoso que el noventa por ciento de la juventud de hoy no lleguen al mañana porque el exceso pasional los enferma y raquitica al extremo de apartarlos del mundo para siempre en su más lozana edad?

¡Honrad la memoria de los que, como Cervantes, Campoamor, Lope de Vega y otros, nacieron a la vida literaria para orgullo de su raza, y no consintáis que nuestra dolorida España sucumba porque sus hijos de hoy no sepan honrarla como es menester!

¡No desesperéis porque vuestra inteligencia, más o menos esclarecida, no os facilite la inspiración que deseáis! ¡Trabajad, poco o mucho, pero con fé!

¿Creéis, acaso, que nuestros poetas de antaño nacieron con sus hermosas poesías escritas en la imaginación? No; tuvieron que estudiar y leer bastante más que nuestros contemporáneos, y, después, en fuerza de insuperable constancia, llegaron a componer los ritmos que hoy, al deleitarnos, parécenos que su lectura nos embarga hasta trasportarnos al mismo Paraíso.

Sois libres para hacer vuestra voluntad, amables jóvenes, pero no olvidéis que es deber de todo buen hijo contribuir con su labor, ya moral o intelectual, al engrandecimiento de nuestra madre común.

Jesús Carretero

Melilla-Abril-916.

PAISAJE SENTIMENTAL

Es bella la mañana...

Es bella la mañana... Ya suenan los rumores de la urbe que despierta al luchar cotidiano... ¡Oh que triste es mi vida! ¡Me agobian sus dolores, y a mis males no encuentro ningún consuelo humano!

Abre, abre esa ventana y que el sol a raudales con su luz y alegría inunde el aposento, que esfume mi tristeza, que disipe mis males y ahuyente a la Celosa, que junto a mí, presiento.

¿Lloras al escucharme?. Dalo pronto al olvido... Es que mi corazón doliente y abatido está bella mañana recuerda con amor...

El tiempo ya marchado cuando yo no sabía el sufrir de la vida... ¡Que infinita alegría el dejar para siempre este inmenso dolor!..

Francisco García de Salvador

(De la Academia de Cultura Literaria)

CARTAS DE MUJERES

EL IDEAL QUE MUERE

De Lola Pardo al Marqués de la Buena Fé

Muy Sr. mio: Es en V. tan hipócrita ese título, como lo fueron sus palabras cuando me hablaba de amor.

Aunque comienzo mi carta injuriándole (si a las verdades se les pueden llamar injurias) prosiga su lectura, que mas adelante quizá encuentre párrafos que halaguen su amor propio.

Cuando mi alma estaba virgen de amores; cuando mi corazón no sabia de luchas de la vida; cuando aún mi cuerpo no se había estremecido a la voluptuosidad de la mas mínima pasión y cuando mis sentidos estaban ajenos a todo lo que no fueran la Iglesia, mi abuelita y mi madre se interpuso en mi camino su gallarda figura. A V. debió gustarle mi tipo, mi cara o ambas cosas a un tiempo y me requirió de amores, a los que respondí con un «sí», que ni me salía del corazón porque aún no le amaba, ni lo daba con frialdad porque V. es de los hombres que valen mucho, superficialmente.

Quiero concederle el favor de que V. piense amarme despues, a su modo; pero es tan extraño a mis principios, a mi educación y a los sanos consejos de mi abuelita y de mi madre, ese modo de amar, que no pudo engendrarse en su alma viciosa la pasión asquerosa e infame, por el poco aliciente que encontraba en mi casta inocencia y en mi odio a las cosas mundanas. En cambio, yo me enamoré perdidamente de V.; me cautivaron tanto sus dulces palabras y tanto me sedujeron sus caballerescas acciones del principio, que le entregué por completo mi alma. Sí, señor Marqués, os amaba, os amo y os amaré con ciega locura. Burlaos cuanto queráis de mi triste confesión; pero me hicisteis jurar que os amaría eternamente y aún despues de muerta, conservara mi corazón el vivo recuerdo de este amor, que el solo bien que me hace es el de apartarme de la vida del placer y de la farsa, para recluirme en el claustro de la soledad y la pobreza, de la verdad y de la calma.

Cuando queráis estrecharme una mano y no os lo consentía; cuando pedíais un beso y no os lo daba, os quedaba el presentimiento de que mi

amor no era tan grande como creíais adivinar en mis ojos. ¡Cuan equivocado estábais! Era, que mi corazón adivinaba que si os concedía adelantado el nectar de pureza de mi alma, pronto vuestro amor se convertiría en hastío; pero... ¡yo tampoco os conocía a fondo!... Vos hubiérais amado entonces a una mujer, toda fuego, a una mujer que no os hubiera negado nada, a una mujer, en fin, toda lujuria, toda voluptuosidad... Mas yo prefiero vuestra esquivez y vuestro desprecio, a ver empañada la grandeza de mi amor con la mancha de la baja lascivia; yo quería entregaros un cuerpo sin mancha con un alma llena de santo amor virginal; yo no quise empañar mis azares con el manto negro de las impurezas.

No estoy arrepentida de haberos amado tanto y aun menos de seguir amándoos, puesto que así lo juré y puesto que ese amor me ha hecho conocer, por medio de un análisis de la vida, la falsedad de los hombres y la podredumbre del alma femenina (salvo excepciones)

Aunque temo os canse mi mal redactada carta, os exhorto a que sigáis leyendo; pues será la última que escrita por mi mano, cogeréis en las vuestras.

Como sois el único que me puede ayudar en lo que a exponeros voy, y ademas os lo impone Dios como obligación, a vos me dirijo en busca de la ayuda que necesito. He aquí el favor que voy a pedir, piedra fundamental del cumplimiento de mis propósitos: como no puedo ser esposa de V. por razones ya expuestas anteriormente ni madre de sus hijos por idénticas razones, he decidido ser esposa del Señor y madre de los pobres inválidos, por los que recorreré las calles de la capital pidiendo limosna. Mas, para que yo pueda hacer esto, es necesario que V. destruya mi ideal por completo, casándose; porque mientras V. permanezca soltero, no tendré fuerza de voluntad para llevar a cabo mis propósitos religiosos. ¡Se lo pido de rodillas! Casaos, señor marqués, y tal vez el Señor le perdone el haber destrozado un corazón, que sabia amar con una fé tan sublime como amaba el mio.

Si me concedéis ese favor habréis hecho crecer otro nuevo amor en mi pecho; pero será de ca-

ridad hácia los pobres inválidos, que tal vez sepan agradecerlo mejor que V. agradeció aquel otro...

Quedaos con Dios, señor marqués; si algún día os tropezáis con una hermana de la caridad, no le negueis una limosna; pues quizá sea aquella, que allá en la santa templanza de su celda, llora y le pide a Dios por vuestra felicidad y la de vuestra familia.

Le ama todavía (¡Dios me perdone!) con ciega locura.

LOLA PARDO

Por la copla

F. López Alméjida.

(De la Academia de Cultura Literaria)

TRISTE CONDICIÓN

Esta tarde te he visto que cruzabas,
para mi mal riendo,
y al pasar junto a mí, tus negros ojos
miráronme altaneros.

Mas, yó mis sentimientos acallando,
callando que te quiero,
en lugar de mirarte con cariño,
con el cariño ciego
que solo para tí, aunque me desprecias
atesoro en mi pecho,
he apartado mi vista de tu vista
con profundo desprecio.

* * *

Cuando en la calma de la noche augusta
en el reposo quedo
apurando con ansias infinitas
la copa rebosante del recuerdo,
en tanto unas tras otras van pasando
las horas en silencio,
yo desvelado, taciturno y triste
olvidarte pretendo.

Comparo tu frialdad y tus desvíos
con nuestro amor primero,
acude a mi memoria tu inconstancia...
y la congoja del engaño siento
y se nublan mis ojos por el llanto...
y se amarga mi pecho;
porque es tanta y tan negra mi tristeza
que a comprender no llego,
cómo sabiendo que te adoro ¡ingrata!
me otorgas tu desprecio.

Pero al cabo rendido por la pena,
resúmen del nostálgico tormento,
busco el reposo y el olvido busco
en los brazos del sueño.

Y a poco que mis párpados se cierran
aparecer te veo...

dulce el efluviio de tus bellos ojos,
amoroso tu gesto,
tan divino el encanto de tu imagen
que en tanto te contemplo,
no sé que cosa por mi alma pasa
que soñando te adoro y reverencio...
¡Oh triste condición del alma mía
que a comprender no acierto!
Si te miro cual eres... ¡te maldigo!
Si te miro soñando... ¡te venero!

José Fernández

(De la Academia de Cultura Literaria)

ROMANCE MORISCO

Lirios que el rocío del llanto
engalana con sus perlas,
son esos surcos morados
de tus profundas ojeras,
que rebelan tus insomnios,
delatores de tus penas,
de tus callados deseos,
del amor que te desvela
y los celos que te hieren
el corazón, Zaida bella.

Ya sé que ansiosa suspiras
porque tus pupilas negras
no se miran en los ojos
del gomei que fué a la guerra;
del que en justas y torneos
llevó por sagrado emblema
la melódica armonía
con que tu nombre se expresa.

Ya sé que al bajar al huerto
las noches de primavera
donde brisas te acarician
y los rosales te incesan,
junto al claro surtidor
que en su remansó refleja
los alminares de oro
que al régio Alcázar rodean,
pides consejo a las aguas
y sobre el borde te sientas
a consultar con las ondas
tus facciones descompuestas
que, abatidas y llorosas,
¡princesa mora, son bellas!

Sé también que en vuestras zambras
de los festines te alejas,
y hasta el huerto silencioso
bajas a llorar tus penas.

Ya a los torneos no asistes,

ni en las justas te presentas,
 porque el gomel de tus sueños
 sabes muy bien que no juega,
 que en lucha de religión
 ha tiempo que está en la guerra.

A la fuente que murmura
 con cábalística lengua
 a las flores que embalsaman
 tus cabellos con su esencia,
 a la Luna que en el huerto
 tu pálida frente besa,
 y a las negras golondrinas
 que emigraron de otras tierras
 y en las cornisas de pórvido
 sus nidos a hacer empiezan,
 a todas has conjurado
 e igual todas te contestan:
 «...pide por tu amado mucho,
 mucho por tu amado reza,
 para que Alhá poderoso
 desde el cielo le proteja.
 No llores más, porque el llanto
 tu rostro de rosa quema
 y roba a tus negros ojos
 la luz que tienen de estrellas.
 No suspires, reina mora,
 que solo dos Lunas nuevas
 faltan para que retorne
 el gomel que está en la guerra,
 y entre tus brazos de nieve
 de nuevo besarle puedas...»
 ¡Mas la princesa morisca
 duda, vacila, sospecha!

*
 * *

Zaida descende a su huerto
 y en la lozana floresta,
 con las pupilas al cielo
 interroga a las estrellas:
 «¡Jazmines de luz, decidme!
 ¿el gomel que fué a la guerra
 vive para mí, o ha muerto
 sin que mis ojos le vean?
 ¿su corazón aún palpita?
 ¿corre aún sangre por sus venas?»

Y las estrellas le dicen
 con sus palabras secretas,
 que enviándole un suspiro
 el gomel murió en la guerra.

Que su alma enamorada
 fundiéndose en una estrella,
 ha cruzado por las nubes
 bajo la noche serena.
 Vuelve el llanto a sus pupilas
 y engalana sus ojeras.

Batió sus alas un buho

sobre la amante princesa,
 y como manto de muerte
 la vistió de plumas negras.

*
 * *

Una triste muchedumbre
 va invadiendo la plazuela
 ruido de espuelas y lanzas
 por doquiera oír se deja.

Desde el árabe ajimez
 el rey morisco contempla
 la doliente cabalgata
 que de la lucha regresa.

Heridos y mal curados,
 rotas las armas de guerra,
 derrotados y vencidos
 los gomeles se presentan.

Pues el pendón de Castilla
 en franca y ruda pelea,
 avasalló con su empuje
 la media luna agarena.

Traen en litera cerrada
 que negro crespón rodea,
 el inanimado cuerpo
 del que murió en la refriega.

Tienden sobre rica alfombra
 el cadáver en la tierra
 y a su alrededor encienden
 mil fatídicas hogueras

Alrededor de las cuales
 gira un coro de doncellas,
 empolvada de ceniza
 la ondulante cabellera
 que al viento dan mientras gimen
 melancólicas cadencias.

Tiene cubriéndole el pecho
 la damasquina rodela,
 y sus manos amarillas,
 igual que trenzas de cera,
 el alfange cincelado
 sobre su pecho sugetan.

Y en el lecho mortuario
 la musulmana princesa,
 bañándola con sus lágrimas
 besa la faz cadavérica.

«¡Ya no quiero ajorcas de oro,
 ni quiero vestes de seda,
 ni los cendales de gasa
 que cubren mi cabellera,
 ni zarcillos de esmeralda,
 ni mis collares de perlas,
 ni mis sandalias de raso
 bordadas con lentejuelas.

¿Para qué quiero mis galas
 si mi amor murió en la guerra?»
 Y una a una sobre el fuego

vá lanzando en las hogueras
«¡Mis galas de infeliz novia
devorad, lenguas siniestras!»
Desencajados los ojos
y la cabellera suelta,
pide morir, en sus gritos,
foca de amor la doncella.

Y en desesperado arranque,
la infeliz de dolor ciega,
con su morisca gumía
el corazón se atraviesa.

Callendo su cuerpo inerte
como una tórtola muerta,
sobre el pálido cadáver
del gommel que yace en tierra.

Sant' Angel

(De la Academia de Cultura Literaria)

EN LA REJA

—¿Pero qué demonio t'a pasao, nena?

—¡Nál!

—¡Jozú, qué funeraria! Hay días con mala pata, hombre. Ze levanta uno y en cuantito zale ar tranco de la puerta de zu caza ¡zás! un entierro. Aluego más arribita, una muerte repentina; dimpués un inzendio y pa cormo, cuando viene a conzoláze en esta reja, ze encuentra uno una jeta que dan gana de zucidiarze ¡vámo! ¿se merece uno esto?

—¡Sí!

—Pos está bien. De modo que un hombre que deja de hablá con zu novia y ze vá pa zu domicilio diziendo ¡Luz, Luz, Luz... y llega y ze mete en zu cuarto y zaca un lápi y ze está escribiendo en laz paeres ¡Luz, Luz, Luz... hasta que's de día, tó ná má que por no dejó un instante de minuto zin tené ánte y delante de loz ojaz er nombre de una mujé... de una mujé que le vá a quitá la vía... Lus, Lusita, arma mía ¿porqué estás mústia?

—¡Por ná!

—¡Güeno! Pos ya me enterao. No me lo digas, mujé, que ya lo zé. La cabeza me cortaba zi no hubiera fardas de por medio. Lo de siempre. Que vino la Grabiela y que zi por aquí, y que zi por allí y que zi la Trini hablaba con menda y que... cuando flautas, pitos, cuando pitos, flautas. Pos ze vá acabá to esto. A eza tía le arretuerdo yo el gazzate como me llamo Paco. Pero calla ¿estás tú llorando?

—¡No!

—¿Cómo que nó? ¿Entonze por qué te tapas loz ojaz con er pañuelo y por qué no me mira, y

por qué me acaba de caé una lágrima en esta mano?

—¡Trae que te limpie!

—¡Quita de ahí! Ezo no ze limpia hasta que brote en el mizmo sitio un rozár...

—¡Farsol!

—¡Fanzo yo! Mira, Lusita. Pero ¿tú comprendes que me iba yo a enamorá de un esperpentó? Tú no la conoze... verás; te voy a hasé zu fizo-mia. Ez una endevidua ¿cómo te lo diría yó? zí... tan arta como una armezina; loz ojaz, doz chufaz; la nari... ¡no digamo de la nari! ¡Un foco de inferción! Tumba dende doz légua. Como que a ziencia ezárta pueo dezíte que ahora mizmito viene la Trini po... po la caye der Sereso... Hasta aquí llega el oló... Y viene pá esta dirersión... ¿Tás confesao, nena? Porque ze aserca er cólera mordoaziático. Ya azoma por la ezquina... ¡Miala! Ahora me vás tú a desi zi es eze mi tipo...

—¡Pero aquella es la Trini...!

—¡La mizma! ¿No es pa ofenderze er que digan que uno... Mañana me purgo.

—Pero zi eso no e una mujé...

—¡Ezo es un fetol!

—¡Jozú, qué carcamonía! ¡Ja, ja, ja!

—Zaca er pañuelo, que vá a pazá...

—Oye ¿y por qué vá suerta? ¡Ja, ja, ja...!

—¡Tápate las narise...!

—Pero tú...

—¡Que te las tapes! ¡Aja já! Grazias a Dió que ha pazao. Fijate qué andare... Vaya uzté con Dió, negra. Zu mamita debió zé oriunda der mono, zo fea. Y que digan luego...

—Ya me extrañaba a mí...

—¡Y por ezo has llorao tú...!

—Por eso, no. Porque te quiero... a rabiar.

—¿De veras?

—¡De verisimas!

—Y ¿no me dará más la lata?

—Con eza feróstica, nunca.

—Y... ¿me vás a queré mucho?

—¡¡Paquiyo!!

—¡¡Lusita...!!

(La reja abrasa. Los hierros se ponen al rojo... Los claveles se marchitan... ¡Chás! Un beso.)

Mutación.

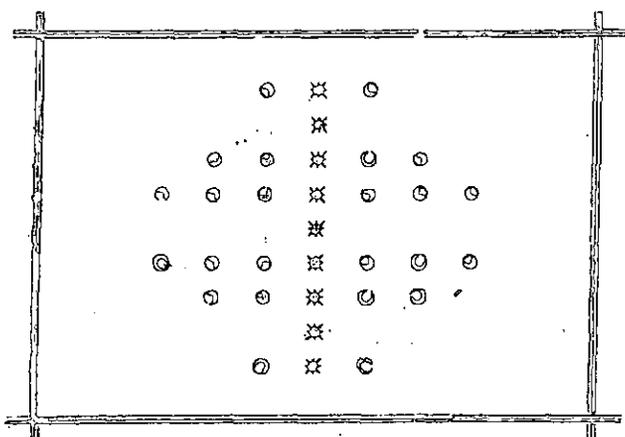
Enrique Noguera

INVITACIÓN

La hacemos a todos los amantes de las bellas letras, para que colaboren en nuestras páginas, siempre que sus trabajos merezcan los honores de la publicación.

PASANDO EL RATO

Intríngulis por FRANGARSAL

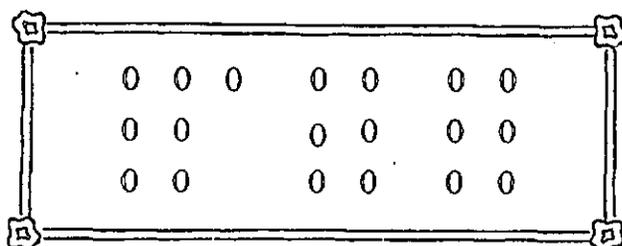


Substituir los puntos y los asteriscos por letras, de modo que se lea:

En la primera línea: Tiempo de verbo.—Segunda: Vocal.—Tercera: Tiempo de verbo.—Cuarta: Nombre masculino.—Quinta: Consonante.—Sexta: Escritor contemporáneo.—Septima: Potencia intelectual del alma.—Octava: Consonante.—Novena: Verbo.

En la línea vertical de asteriscos (acróstico) resultará el apellido de un célebre escritor contemporáneo gloria de las letras castellanas.

Tercio Silábico por FRANGARSAL



Substituir los ceros por letras de modo que horizontal y verticalmente se lea:

Primera línea: Tiempo de verbo.—Segunda: Nombre de alguna cosa.—Tercera: Composición poética.

A los señores solucionistas de estos pasatiempos, se les regalará por medio de sorteo dos tomos de «DOS CEGUERAS» preciosa novelita del notable prosista don José Francés.

Imp. C. PELAEZ.—Almería.

Academia de Dicción, Declamación y Cultura Literaria

Clase especial de Solfeo y piano a cargo del profesor don Francisco Viada.

Clase extraordinaria para los que deseen seguir la carrera del teatro.

HORAS DE CLASE: DE 1 A 3 DE LA TARDE

Reyes Católicos 1.—Almería

Nuestra Sra. del Carmen
 ULTRAMARINOS Y COLONIALES
 Depósito de bebidas. Gran depósito
 de embudidos.
ANGELA MARTINEZ ZEA
 PASEO DEL PRINCIPE, 47.

Juan Losana Ultramarinos
 y coloniales
 cafés tostados al día. - Embudidos de to-
 das clases. - Calle de Gerona (esquina a
 la de Martinez Campos).
 ALMERIA

JOSEFA FERNÁNDEZ
 Profesora en partos del Hospital
 Provincial.
 Murcia 31.-Almería

LA NUEVA TAHONA
JUAN GARCIA CADENAS
 Pan de todas clases.
 El inimitable bollo de Amsterdam.
 PLAZA DE CANALEJAS, 9.
 Almería

SALON PARISIÉN
 Paseo del Principe, 33
 ALMERIA

Juan del Castillo
 Boulevard 73.-ALMERIA

DROGUERIA EL ARCO IRIS
 PERFUMERIA
 Productos quimicos
 FOTOGRAFICOS
JULIO FERNANDEZ PEREZ
 Principe 8, Almeria.